

## **PISTAS PARA PENSAR ALGUNAS DIMENSIONES DE LA NUEVA HEGEMONÍA**

**(Documento de discusión para el Seminario “Diez años después: desafíos y propuesta para otro mundo posible”. Porto Alegre)**

**Gina Vargas**

### **1. El espacio del FSM como espacio de construcción de contra hegemonía**

El Foro Social Mundial (FSM), en su breve pero intensa y expandida historia de 10 años, aparece como un microcosmos que contiene las múltiples formas en que hoy se están gestando y perfilando los contenidos de una hegemonía alternativa. “Otro mundo es posible”, el lema del FSM, ha sido la primera respuesta radical al capitalismo, confrontando su afán de presentarse como el único horizonte de lo posible, expresado en la idea fuerza de “el fin de la historia”. El Foro alimenta así una dimensión utópica, que había estado desdibujada dramáticamente en las últimas décadas. Esta “imaginación” alternativa es fundamento e impulso para una nueva hegemonía. El Foro, como tendencia, expresa también una nueva forma de agregación política que se expande y se diversifica, sin tener *a priori* una dirección programática o una dirección instituida para definir sus rumbos (Betania Ávila<sup>1</sup>). “En este espacio, los movimientos encuentran un locus fecundo para sus alianzas, impulsando una relación dialéctica en la cual los movimientos producen un proceso que reconfigura la dimensión de cada movimiento y los movimientos en general”. (Ibíd.) Es un espacio que si bien arrastra aún muchas de las incongruencias y debilidades de los movimientos y los impactos de las fuerzas hegemónicas, es indudablemente un espacio donde se está alimentando y potenciando las perspectivas de una nueva hegemonía que traen los movimientos sociales, con sus instituciones, sus intelectuales.

### **2. Hegemonía, breve acercamiento**

Parto de algunas dimensiones de la concepción gramsciana de hegemonía, pues aunque el contexto actual es muy diferente al que vivió Gramsci en su época, creo que sigue teniendo tremenda validez actual. La hegemonía para Gramsci<sup>2</sup> se desarrolla cuando las clases subalternas despliegan su propia concepción del mundo, logrando el consenso activo de otras clases y capas de la sociedad, y un cambio en las coordenadas del imaginario de las sociedades. Todos los esfuerzos de la(s) clase(s) fundamental(es) por extender su concepción del mundo a las grandes masas, por desarrollar sus intelectuales orgánicos, por crear una voluntad colectiva nacional, apuntan a la constitución de hegemonía. Y aunque el vínculo orgánico esencial en la vida política radica en su función social dentro del mundo de la producción, la hegemonía antes que dirección económica o política, es una dirección cultural y moral<sup>3</sup>. Es un concepto integrador de la política, que conlleva a un cambio radical no sólo en la economía, la política, la cultura, la filosofía y su práctica, sino también en sus instituciones.

---

<sup>1</sup> 2003. AVILA, Betania . Pensando el FSM a través do Feminismo. Revista Estudos Feministas 11 (2): 360.

<sup>2</sup> 1971. GRAMSCI, Antonio. Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ed Visor. Buenos Aires.

<sup>3</sup> Lo original de la concepción gramsciana de hegemonía es que antes que política, la hegemonía es dirección cultural y moral. Hay una “reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la ‘valoración’ del hecho cultural, de un frente cultural como necesario junto a los meramente económicos o políticos”.

Esta concepción del mundo alimenta un (nuevo) “bloque histórico”<sup>4</sup>, que es el sustento de la hegemonía, al superar dispersiones y fragmentaciones y expresar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes, concretas, en un periodo histórico dado, las cuales no sólo critican la hegemonía previa sino que busca la construcción de un proyecto político de transformación de las relaciones sociales de producción, cohesionando la sociedad civil<sup>5</sup> y la sociedad política. La nueva hegemonía tiende a realizar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes y tiende a mantenerlas unidas a través de la concepción del mundo que ella ha trazado y difundido y cuya aceptación será mayor al incorporar los intereses de las clases subalternas (en sentido amplio, de excluidos/as y subordinados/as). Es la sociedad civil la que construye hegemonía, porque construye espacios para las articulaciones, el reconocimiento, las alianzas, y la producción de nuevos sentidos comunes que las orientan. Portantiero define la hegemonía como “la ordenación particular e irreplicable de elementos simbólicos y materiales con los que una cultura política se organiza institucionalmente”.

Es indudablemente una revolución. Sin embargo, no es el “asalto al poder”. El concepto de revolución, en esta perspectiva, contiene un “proceso de laboriosa gestación y no de acontecimiento único e irreversible, con un contenido de transformación radical no limitado al poder político y las relaciones de producción, sino de ruptura de todas y cada una de las relaciones signadas por la opresión y la desigualdad” tengan coordenadas étnicas, religiosas, o de género, incluyendo a las divisiones que son básicas para la alineación y dominación en el capitalismo, y no reducibles a la esfera productiva: entre dirigentes y dirigidos, entre lo político y lo económico, entre intelectuales y base, recuperando así una noción de totalidad (Campione<sup>6</sup>).

### 3. El Momento

#### ***Características de la actual hegemonía capitalista neoliberal***

Para muchas/os, la hegemonía neoliberal está debilitada o simplemente no existente (Modonesi<sup>7</sup>), por lo que queda la dominación sin ropaje hegemónico (*¿ésta pérdida dramática de hegemonía alcanzará a la hegemonía capitalista o solo neoliberal?*) Existe junto con esta profunda crítica social a los devastadores impactos socioeconómicos del modelo hegemónico, otra dimensión de crítica, lo que Lowy<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> El bloque histórico capitalista es donde la relación dirigentes-dirigidos se expresa con toda nitidez, en base a igualdad formal de los ciudadanos que se sustenta en una desigualdad real de relaciones de clase. Esta relación recubre una relación de dominio, ya que el interés que prima es el de un grupo y no del conjunto. La relación básica entre dirigentes y dirigidos, por el contrario, es la relación de compenetración mutua, donde “el educador deviene en educando y el educando, educador”... Un bloque histórico se convierte en un sistema integral cuando es un sistema hegemónico.

<sup>5</sup> Aunque concepto de sociedad civil está en parte deslegitimado y confuso en la forma en que hoy se utiliza, lo quiero rescatar desde la perspectiva gramsciana, a falta de otras palabras/conceptos que expresen lo mismo: campo donde aparece en tensión permanente la construcción de subjetividades y proyectos de sociedad encontrados. Vista como un ámbito de constitución de los sujetos sociales, que alude a la construcción subjetiva y real de elementos de transformación social (Ibíd.). Es un campo de tensión hegemónica, de generación de una cultura de referencia alternativa a las relaciones dominantes, apuntando a la generación de un “buen sentido” (o un nuevo sentido común) y de una nueva subjetividad social y su capacidad de construcción (Falero).

<sup>6</sup> 2005. Campione, Daniel Campione. Hegemonía y contrahegemonía en América Latina. Una mirada gramsciana” en Cuadernos de Cultura. Revista de Política y Cultura. Cuarta Etapa. Número 1. Buenos Aires,

<sup>7</sup> 2008. Modonesi, Massimo. Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. En: A Contracorriente Vol. 5, No. 2, Winter 2008, 115-140. UNAM. México.

<sup>8</sup> Lowy, Michael. Contra hegemónica: del internacionalismo de mayo 68 hasta el altermundialismo del siglo 21. En: Cultura de la Rebelión.

llama “crítica artista” una crítica del desencanto, de la inautenticidad y de la miseria de la vida cotidiana, de la deshumanización del mundo por la tecnocracia, de la pérdida de autonomía, del autoritarismo represivo de los poderes jerárquicos, a las formas de poder, de organizarlo y ejercerlo, de la concepción de democracia reducida a su expresión más primaria, la representación. Es una crítica que va alimentando una nueva subjetividad.

Esta pérdida de hegemonía, sin embargo, no es total. La crisis actual del capitalismo en su fase neoliberal no es una crisis terminal, pero sí una crisis civilizatoria, que está generando una profunda crítica al modelo productivista, depredador, explotador, patriarcal y racista; y a su lógica de acumulación. Sin embargo, su visión del mundo – eurocéntrica, etnocéntrica, racista, patriarcal, etc. – sigue siendo relevante en los horizontes referenciales de las sociedades y también de los movimientos y fuerzas de cambio. Frente a ello, la disputa por el reconocimiento de otras perspectivas y cosmovisiones comienza a ser central. Ello apela a hegemonía en su dimensión cultural, al cambio de los sentidos comunes de la hegemonía dominante en cada una de sus dimensiones excluyentes y su lógica de dominio y legitimidad, acompañando el surgimiento/alimentación de nuevas sensibilidades alternativas a la existente, construyendo otra visión del mundo. Ello conlleva a un cambio en la perspectiva de análisis.

Se trata, dice Lilian Celiberti<sup>9</sup>, de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder.

#### **4. Prefiguraciones de una nueva hegemonía: pistas<sup>10</sup> desde donde se están desarrollando prácticas que alimentan una nueva hegemonía<sup>11</sup>**

##### ***a. La complejidad de la dominación y la diversidad de la resistencia***

La base fundante de esta nueva hegemonía es la existencia de movimientos sociales múltiples que desde sus prácticas, propuestas, producción de conocimientos, utopías, comienzan a perfilar un nuevo proyecto emancipatorio, respondiendo a la “dominación múltiple del capital” (Valdez<sup>12</sup>), evidenciando que la dinámica de producción de riqueza y explotación, junto con la dinámica de reproducción y de discriminación sexual, racial, generacional, no son expresiones aisladas sino parte fundante y fundamental del carácter estructural de la dominación y, una vez confrontados, fuente de nueva socialidad. (Ibíd.) Algunas de las tendencias de estos movimientos no son las clásicas conocidas, ni la forma de constitución del sujeto emancipador, ni los conceptos, ni las prácticas, ni las formas de organización, ni la institucionalidad. Es un movimiento(s) de escala planetaria, con claras raigambres locales, con fuerte contenido antineoliberal y anticapitalista. Se expresa a través de redes amplias y descentralizadas, facilitadas por las nuevas tecnologías de la comunicación y la

<sup>9</sup> 2009. Celiberti, Lilian (1). La izquierda en los gobiernos y la dimensión cultural y política de los cambios. P 146.

<sup>10</sup> Con pistas aludo a “signos” (Melucci), que están colocando los movimientos y fuerzas emancipatorias, como tendencias contradictorias, iluminadoras de la complejidades de la transformación hegemónica. Por lo mismo, van dejando luces y abriendo un universo de nuevas coordenadas. La acción abre el espacio.

<sup>11</sup> Son muchas otras dimensiones en las que estas prácticas y saberes contra hegemónicos se están dando. En las movilizaciones contra la OMC, en la lucha contra el cambio climático; en propuestas de economía solidaria, en la experiencia reciente de Bolivia, donde las relaciones capitalistas no desaparecen pero se pretende que no sean las que orientan la dinámica mercantil y de intercambio.

<sup>12</sup> 2009. Valdez, Gilberto. Movimientos antisistémicos y gobiernos populares: nuevos desafíos. En: Centre Tricontinental.

información, generado fisuras en la subjetividad dominante y alimentando subjetividades diferentes y alternativas, con prácticas sociales inéditas que abren otros horizontes posibles y posibilidades de nuevas formas de reconocimiento y articulación, en interactividad, en prácticas descentralizadas más horizontales, con articulaciones transversales. Todo lo que ha generado, según Arturo Escobar<sup>13</sup> “(...) la creación de culturas en red, la irrupción de subculturas conscientes de la necesidad de re-inventar órdenes sociales y políticos; espacio de intercambio intercultural para construir visiones compartidas por personas de todas partes del mundo”. Ésta es una de las potentes dinámicas que se expresa y es alimentada en el espacio(s) del FSM.

En medio de esta diversidad de enorme riqueza, hay algunas dimensiones compartidas<sup>14</sup>. Parafraseando a Gilberto Valdez lo antisistémico o contrahegemónico se resignifica como subversión/superación no sólo política, económica y social del capitalismo, sino profundamente civilizatoria y cultural, levantando algunos ejes transversales, cuyo centro es la diversidad (sexual, de género, raza, etnia, culturas, identidades), con valores anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas, la defensa del medio ambiente y el rechazo a lógicas productivistas depredadoras, por el “buen vivir”, etc., asumidos desde la cotidianeidad, y en nuestras propias prácticas. Todo ello alimenta transformaciones profundas en las relaciones interpersonales y en la vida colectiva. Son procesos que están alimentando cambios paradigmáticos en un mundo en crisis de paradigmas.

#### **b. Otro horizonte de poder**

*“Para formar a los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernantes y gobernados? O, ¿se desea, por el contrario, crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esa división?” Gramsci<sup>15</sup>*

Si el horizonte de transformación no se orienta a la sustitución de una hegemonía por otra, ni a mantener la separación entre dirigentes y dirigidos, ello implica, como dice Gramsci, la socialización del poder económico, político y cultural. Es recuperar el poder como extensión del ejercicio democrático, hacerlo sujeto a escrutinio democrático, inventando formas no jerárquicas de relacionarse con el poder. Un acercamiento teórico y práctico lo han proporcionado los zapatistas con su horizonte de poder: el “mandar obedeciendo”.

Otra dimensión de ese horizonte de poder es el reconocimiento que no está solo en el espacio público, sino que abarca todas las dimensiones de la vida social y personal, abriendo otras dimensiones de lucha por modificar las relaciones de poder en el ámbito de lo privado, en las relaciones personales, sexuales, en la transformación de la vida cotidiana. Confronta así la tajante separación entre la esfera pública, visto como espacio de dominio masculino, y la esfera privada, vista como espacio de

---

<sup>13</sup> Arturo Escobar 2005. Mas allá del Tercer Mundo, Globalización y diferencia. Universidad del Cauca.

<sup>14</sup> Para Francois Houtart implican revoluciones epistemológicas, en la filosofía económica, en la filosofía del poder, y en la filosofía de la cultura. Estos son ejes que dan el contenido del proyecto emancipatorio: 1. la utilización sostenible de los recursos naturales (una dimensión absolutamente central en la lucha contra hegemónica actual)... es un cambio que implica una revolución epistemológica, a la que contribuyen el enfoque de la cosmovisión indígena de la pachamama, la cultura tradicional africana y afro latina, las filosofías orientales. 2. privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, lo que significa un cambio de filosofía económica. 3. Democracia generalizada, no solo política, representativa y participativa, sino en todas las relaciones sociales entre pueblos, entre hombres y mujeres. Ello implica y exige otra filosofía del poder. 4. Construir la multiculturalidad, todos los saberes participan con sus propios aportes, (no hay conocimiento privilegiado). Ello exige otra filosofía de la cultura y el abandono de la arrogancia de una cultura y cosmovisión superior.

<sup>15</sup> Antonio Gramsci

dominio de las mujeres (Celiberti<sup>16</sup>), lo que alimenta una perversa división sexual del trabajo donde los costos de reproducción recaen exclusivamente sobre ellas, originando una cadena infinita de desigualdades sexuales, sociales y relaciones antidemocráticas. La nueva hegemonía apunta a reconocer que lo público y lo privado están absolutamente imbricados, de tal forma que “(...)nada hay personal en la configuración subjetiva que no esté ya atravesado por lo social”. (Leonor Arfuch<sup>17</sup>). Este horizonte de poder también abarcan relaciones organizativas, institucionales e interinstitucionales, y en ellas las relaciones interpersonales. No pueden invocar de modo consecuente las pretensiones contra hegemónicas, dice Campione, desde organizaciones que excluyen iniciativas de sus bases en sus filas, que preparan a sus miembros en un ambiente de verticalismo y subordinación.

### **c. Nueva concepción de sujeto emancipador/revolucionario.**

*“El pluralismo de los sujetos es co-sustancial a la idea de hegemonía como articulación de las diferencias en un nivel mas alto, aunque nunca pleno, de representación política.”* Leonor Arfuch.

El FSM ha evidenciado la fuerza de la multiplicidad de formas de lucha y resistencia de los movimientos y actores sociales que confluyen en este espacio(s). Es más que diversidad, es la evidencia de un sujeto de transformación no anclado en una forma organizativa o de lucha, o alrededor de una prioridad, sino un sujeto formado por la multiplicidad, proponiendo nuevas perspectivas epistemológicas y nuevas cosmovisiones. La diversidad del sujeto ha adquirido, dice Valdez, beligerancia política y visibilidad epistemológica.

Este sujeto múltiple (movimiento de Justicia y Solidaridad global, lo llama Peter Waterman), contiene muchas dimensiones fundantes de una perspectiva hegemónica alternativa y que constituye una novedad en el horizonte de transformación. Una de ellas es el reconocimiento de una realidad invisibilizada desde la perspectiva occidental euro céntrica: la existencia de perspectivas y cosmovisiones “otras” que confrontan el hegemonismo de la cosmovisión occidental. La activa presencia de los movimientos indígenas en el Foro Social Mundial está abriendo el espacio para estos diálogos de saberes y revisión de las prácticas. Una de las ideas fuerza es la relación con la madre tierra, la Pachamama, y la persecución del Buen Vivir, central para imaginar una nueva sociedad, recuperar conocimientos y saberes invisibilizados, generar formas solidarias y no jerarquizadas de organización y trabajo. Igualmente, los feminismos están aportando nuevas perspectivas y categorías democrático radicales alrededor de la infraestructura del cuidado, función primaria y fundamental de la cual depende nada más ni nada menos que la vida humana, expresándolo con el concepto de “economía del cuidado”, para referirse a al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida (tareas domésticas, cuidado de niñez, de enfermos, discapacitados, etc. (Celiberti 2). Ello implica también una economía ecológica, que priorice la armonía con la naturaleza y no su destrucción. Desde diferentes entradas, se alimenta esta idea fuerza del buen vivir: “Para desarrollar una concepción de la buena vida o buen vivir, donde las necesidades del cuidado no se conviertan en factor de desigualdad entre hombres y mujeres, es necesario integrar la ética del cuidado a la ética de la justicia”. (Ibíd.)

---

<sup>16</sup> Celiberti (2) 2009. Cuidar, cuidarnos: un imperativo ético, un desafío colectivo. Revista IBASE.

<sup>17</sup> Leonor Arfuch 2004. Hegemonía y estrategia socialista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. En Ciudad Política.

Acercarnos a estas dimensiones está requiriendo también una concepción dinámica y no esencialista de las identidades, no como sumatoria de atributos predeterminados e inmutables –raza, sexo, color, nacionalidad- sino como articulación contingente, una posicionalidad relacional, un devenir más que un ser, y una renovación permanente de las identidades. (Leonor Arfuch<sup>18</sup>). Valdez aporta a esta idea al decir que las diferencias (clase, etnia, edad, raza, orientación sexual, nacionalidad, etc.) no existen más que formando una red compleja de relaciones mutuas. Ello alimenta ese cambio de perspectiva paradigmática.

#### **d. Otra conceptualización de democracia, infinita y radical.**

*“El socialismo no es el futuro de la democracia sino la democracia es el futuro del socialismo”.* Leonor Arfuch.

La nueva conceptualización de la democracia que aportan los movimientos y sus intelectuales es evidente que va más allá del ejercicio electoral y de sus distorsiones (neo) liberales y coloniales. Pero, ¿qué tanto más allá?

El horizonte democrático radical que comienza a perfilarse evidencia que la democracia no es solamente un sistema político. Está íntimamente conectado con valores de justicia social e igualdad de género, raza, etnia, sexualidad y está atravesando todas las relaciones sociales y personales. Es una conciencia y una forma de organizar la vida social en todas las dimensiones en las que vivimos la experiencia de ser humano/a (Vargas, Diálogos Feministas<sup>19</sup>). Implica reconocer la voz de los diferentes actores, la validez de sus prácticas y de su producción de conocimientos y cosmovisiones, donde los derechos individuales y colectivos son ejercitados. Todo lo que conlleva otra concepción de desarrollo (de Sousa Santos), al considerar asuntos de tierra-territorio, agua, recursos naturales). También implica alimentar nuevas subjetividades, menos antropocéntricas, menos arrogantes, más en conexión con los ecosistemas, alimentando otras dinámicas interpersonales donde las dimensiones políticas de lo personal y las subjetividades son incorporadas al horizonte democrático. Se apela a una perspectiva democrática que no queda anclada en el marco occidental. Una pista importante la pone Boaventura de Sousa Santos<sup>20</sup> cuando habla de “demodiversidad”, alimentada desde el reconocimiento y aceptación de diferentes modelos y prácticas democráticas a lo largo del mundo, que contienen criterios transculturales de democracia.

Esta perspectiva de democracia radical está evidenciando la urgencia de redistribución (activo ejercicio de los derechos económicos y sociales) y reconocimiento (activa visibilidad de cosmovisiones, de diferentes perspectivas culturales, sexuales, raciales de los sujetos sociales). El aporte de los movimientos indígenas y afro latinos, en el caso de América Latina está contribuyendo a posicionar la perspectiva de interculturalidad como co-sustancial a las propuestas democráticas radicales. El aporte de los movimientos feministas y de diversidad sexual está contribuyendo a alimentar una nueva perspectiva epistemológica al colocar el cuerpo como sujeto político, portador de derechos y sujeto de conocimiento. Igualmente, el aporte de los movimientos ecologistas, dimensión cada vez más compartida como uno de los ejes paradigmáticos contra hegemónicos.

#### **e. Nueva institucionalidad democrática**

---

<sup>18</sup> Leonardo Avritzer

<sup>19</sup> Virginia Vargas. Diálogos Feministas 2007. Nairobi.

<sup>20</sup> Boaventura de Sousa Santos 2006. Conocer desde el Sur. PDTG. Universidad de San Marcos. Lima

Los cambios en las subjetividades y la forma de pensar la política, involucran cambios en las instituciones y en las formas organizativas hacia unas más horizontales, más descentralizadas, más en relación con las vidas y aspiraciones de las ciudadanías.

La hegemonía se ejerce a través de aparatos o instituciones privadas (de naturaleza eminentemente política e ideológica, como las escuelas, iglesias, sindicatos, familia, asociaciones, partidos, medios de comunicación masiva). Todas las variadas formas de desigualdad y discriminación son ocultadas y reproducidas a través de estas poderosas instituciones que arrastran prácticas alienadoras, como la separación sexuada entre lo público y lo privado, la heterosexualidad institucionalizada, la división y estructura sexuada del trabajo y empleo (Betania Ávila). Por lo mismo, todos estos son espacios y dimensiones que exigen profunda transformación democrática. Para cada uno de estos aparatos hegemónicos la pregunta es ¿qué tipo de transformación corresponde a estas nuevas subjetividades y esta visión del mundo? Los cambios en las percepciones sobre el contenido y orientación de esta institucionalidad ya pueden ser reconocidos, en visiones radicalmente diferentes sobre los contenidos de la educación, sobre nuevas orientaciones de los sindicatos, sobre los medios de comunicación, etc. Por ejemplo, el reconocimiento del concepto de familia, hegemónico, clasista, portadora de relaciones de poder invisibilizadas, heterosexual, ha dado paso al reconocimiento de la existencia de múltiples otras formas, más democráticas y plurales, de convivencia familiar.

Quiero, sin embargo, referirme a los cambios que comienzan a percibir en dos instituciones claves para el desarrollo de una hegemonía alternativa: los partidos políticos y el Estado.

Para Gramsci, las instituciones/sujetos orientadores del cambio eran los sindicatos y los partidos. La realidad del siglo XXI con su enorme diversidad contestataria, de luchas sociales y políticas de enorme pluralidad, exigen otra conceptualización.

En el caso de los partidos, cuyo rol es indudablemente importante en la construcción de una nueva hegemonía, una creciente perspectiva crítica cuestiona su falta de adecuación a las nuevas circunstancias y a una política democrática, en su forma de organización, sus relaciones internas y con los movimientos sociales. Biardeau<sup>21</sup> dice que es evidente que, en esta pluralidad de sujetos emancipatorios, las múltiples formas de opresión dominación, coerción, hegemonía ideológica, discriminación, control social y la exclusión no pueden confrontarse bajo una agenda unitaria, ni exclusivamente bajo los formatos de la política partidista. Es también evidente que la forma /partido moderna ha sido destituida en su centralidad de los nuevos circuitos y niveles de intercambio político. En estas circunstancias, su viabilidad depende de un doble movimiento: Tanto de renovación de sus diseños organizativos, ajustarse a la forma/red/plataforma, buscando relaciones de complementariedad horizontal con movimientos sociales y nuevos agenciamientos político-culturales, como de asumir un papel subsidiario, mediador y articulador de otras formas de agregación de intereses, sin pretender sustituirlos. Es decir, en la articulación de una contra hegemonía deviene imprescindible la participación de los diferentes colectivos, actores y movimientos sociales que están cuestionando, desde diferentes perspectivas, la hegemonía dominante. (Biardeu, Sousa Santos, Rodríguez y Saco). Y ello requiere, como dice Celiberti, otro horizonte de poder: no vanguardista, contestatario al autoritarismo y defensor de los múltiples y diversos actores como sujetos de cambio". Y este es el reto contrahegemónico más acuciante para los partidos de izquierda en

---

<sup>21</sup> Javier Biardeu 2007. Los enfoques contra hegemónicos y su contribución a la praxis teórica del pluralismo revolucionario.

América Latina, en su mayoría poco sensibles y democráticos en relación a propuestas y visiones /cosmovisiones de los movimientos y la legitimidad y aporte de sus luchas. *“Las dimensiones conflictivas de la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y gestión de los recursos naturales, el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o descolocan a las izquierdas latinoamericanas(....)”* (Celiberti 1)

En relación al Estado, son evidentes las limitaciones –iluminadas por los movimientos emancipatorios- de contenidos y dinámicas de la visión monocultural del estado nación. Es uno de los núcleos duros de la nueva institucionalidad. El Estado, en una nueva hegemonía, requiere ser re-imaginado en sus funciones, su normatividad democrática, participativa, gestiona con la sociedad, ampliando la hegemonía (no imponiéndola) a la sociedad. Lo que tiene implicancias en la política, superando su perspectiva economicista de instrumento de coerción de la clase dominante, y extendiéndola mas allá de una concepción estrecha de la política referida sólo al sistema político para abarcar al conjunto de relaciones sociales. (Mouffe)<sup>22</sup>

Los movimientos indígenas latinoamericanos han conceptualizado el estado al que ellos aspiran como estado Plurinacional, (ya instaurado en Bolivia y Ecuador), una clara invitación a una perspectiva intercultural que está abriendo múltiples retos democráticos; también la realidad de “pueblos sin estado” se ha comenzado a visibilizar en el FSM. Todo lo cual es un avance significativo frente a la uniformidad antidemocrática del estado nación.<sup>23</sup> Son evidentes también las tensiones que trae para la ciudadanía y la democracia la no separación entre Iglesia y Estado,<sup>24</sup> y este es un punto sensible a discutir no solo con los movimientos de América Latina, y particularmente los movimientos indígenas donde su espiritualidad religiosa es parte de su proceso organizativo (Cecilia Olea)<sup>25</sup>, sino también con los movimientos democráticos musulmanes, donde la separación entre estado e iglesia es mucho más difusa. Es evidente también que no podemos pensar el estado en lo nacional, sin pensarlo en lo global y en lo local, y en sus interrelaciones. Y aunque está surgiendo un “cambio de imaginación” hacia una perspectiva global, para actuar en lo global y en lo local, las articulaciones no siempre son claras.

#### **f. Múltiples cosmovisiones y saberes**

Múltiples sujetos, múltiples luchas, nuevas categorías epistemológicas son algunas de las dimensiones de estos nuevos escenarios contra hegemónicos que alimentan una imaginación alternativa y una democracia cognitiva<sup>26</sup>, única forma de confrontar lo monocultural del conocimiento abriéndose, a una ecología de saberes con el reconocimiento que no hay conocimiento privilegiado, lo que hay es el hegemonismo de una forma de conocimiento, la occidental. Por ello, uno de los ejes de este nuevo acercamiento esta siendo el desoccidentalizar la emancipación social, con un

---

<sup>22</sup> La idea de Estado Integral de Gramsci, según Chantal Mouffe, alude a la ampliación de la función del Estado hacia un papel educador, orientado a aumentar sus bases sociales y lograr un equilibrio inestable entre los intereses del grupo fundamental y los otros grupos no hegemónicos. El concepto de hegemonía acá es también un principio articulador de las ideologías y no como imposición de una hegemonía dominante. (Chantal Mouffe 1998. Hegemonía, Política e Ideología. En: Hegemonía y alternativas políticas en America Latina. Ed. Julio Labastidas Martín del Carpio. Siglo XXI. México.

<sup>23</sup> Avances importantes en la reflexión y en la práctica la podemos encontrar en los escritos de Álvaro García Lineras, vicepresidente de Bolivia.

<sup>24</sup> Existe una importante reflexión alrededor del estado laico y los derechos ciudadanos, desde los movimientos feministas.

<sup>25</sup> Cecilia Olea, conversación personal.

<sup>26</sup> Boaventura de Sousa Santos. Conocer desde el Sur.



paradigma distinto al de la modernidad, que haga plausible la imaginación mas allá de la modernidad (Escobar)

Esta perspectiva esta siendo alimentada en América Latina por un potente cuestionamiento desde lo que se ha llamado la “colonialidad del poder y del saber”, “(...) desatando así el potencial radical para pensar desde la diferencia y hacia la constitución de mundos locales y regionales alternativos” (Escobar)<sup>27</sup>. Si la colonialidad es una dimensión constitutiva de la modernidad, la “diferencia colonial” surge como un espacio epistemológico y político privilegiado donde las praxis políticas de los grupos subalternos aparecen fundamentales para pensar/recrear una nueva teoría, una nueva perspectiva epistemológica.

Una contra hegemonía alimenta nuevos marcos de sentido, que a su vez alimentan nuevas formas de interrogar la realidad, lo que implica una emancipación de esquemas de interpretación ideológicamente arcaicos (monoculturales, racistas, sexistas, homofóbicos, belicosos, etnocentristas, antropocentristas, masculinizados, etc.) y responder a las nuevas exigencias democráticas que estas nuevas preguntas colocan.

Y acá se ubica el rol de los intelectuales desde una perspectiva diferente a la tradicional separación entre intelectuales y masa, entre los que piensan y los que actúan. Lo intelectual no es un ámbito específico para ciertos grupos o instituciones, o para ciertas prácticas, es el conjunto de la sociedad la que participa en la intelectualidad y en la producción de conocimientos, pero son algunos/as los que tienen la función de intelectuales orgánicos. Para Gramsci, cada clase crea consigo y desarrolla intelectuales en respectivas especialidades parciales y funcionales a su actividad primitiva y a su ideología, “(...) que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico sino también social y político”. Son intelectuales que alimentan una teoría que no sólo explique la realidad sino que sea una gran orientadora de la acción emancipatoria. El/la intelectual así no es el que posee un conocimiento privilegiado, dice Boaventura, sino es un acompañante solidario y crítico, un facilitador en la articulación de experiencias y acciones que ocurren en diferentes escalas, locales, nacionales, regionales y globales, que combinan diferentes agendas transformadoras, tales como la indígena, mujeres, campesinos, derechos humanos, y ecología”. (De Sousa Santos)

#### **g. Nuevas dimensiones del internacionalismo o de los movimientos de solidaridad global**

¿Cuáles son los nuevos contenidos internacionalistas, o de “solidaridad global” que están alimentando una nueva hegemonía? Desde varios/as de los que participan en el FSM se han abierto varias pistas. El mismo Movimiento de Justicia y Solidaridad Global (Waterman), con todas sus articulaciones globales y locales es un permanente ensayo contrahegemónico. Otros proponen reflexiones sobre un nuevo sistema de gobierno global (Patomaki), una alianza antiimperialista de los estados y/o movimientos en un orden global multicentrado (Amin, Chávez), así como propuestas autonomistas/anarquistas como la de los zapatistas, con la idea de “un mundo que permita la existencia de muchos mundos. Y acá sigo a Peter Waterman<sup>28</sup>, desde la

<sup>27</sup> No solo hay una re-lectura de la modernidad y sus efectos ocultos, sino una denuncia “del supuesto de que el desarrollo europeo debe ser seguido unilateralmente por cualquier otra cultura”, “por fuerza si es necesario.” Nos dice Arturo Escobar

<sup>28</sup> Peter Waterman 2006. ‘Las hogueras del capitalismo y al ave fénix del internacionalismo’. En Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad.

[http://www.democraciaglobal.org/index.php?fp\\_verpub=true&idpub=75](http://www.democraciaglobal.org/index.php?fp_verpub=true&idpub=75)

perspectiva de los movimientos de justicia y solidaridad global las dinámicas, dice Waterman, aportan a imaginar un orden mundial gobernado no por corporaciones, estados e instituciones interestatales, sino por un espacio abierto (público) on line, a través de conferencias, consultas, diálogos, desarrollándose en diferentes niveles sobrepuestos y no-soberanos (local, nacional, regional, global) y una variedad de comunidades, preocupaciones, intereses no priorizados. Sus estrategias consisten, primero, en desarrollar un modelo institucional como los que estructuran nuestras redes co-operativas (es decir un espacio abierto y plural, con reglas claras de funcionamiento), con un carácter “anticipatorio (horizontal y autónomo), concentrado en el poder para y no el poder sobre. En segundo lugar, el movimiento global desarrolla una estrategia inteligente leyendo la configuración de los necesarios lazos de cooperación en la actual sociedad, identificando así los cruces en los que el poder sobre ha tenido/tiene un rol ambivalente (aquellas tareas del estado que seguirán siendo útiles o necesarias) ofreciendo una alternativa autónoma. No es así una perspectiva solo destructiva. A diferencia de los partidos políticos existentes, que “colonizan” los movimientos sociales con los valores y formas de una política heterónoma, provee una interfase entre los movimientos y el estado, impregnado al estado con formas y valores de los movimientos. (Waterman). En estos procesos, la solidaridad, entendida no solo como complementariedad, reciprocidad, afinidad, sino también como restitución, es central. (Ibíd.)

En esta línea, Lowy dice que las solidaridades internacionales que surgen de esta amplia red de movimientos son de tipo nuevo, diferentes a las de las movilizaciones internacionales de los 60-70, donde se expresaba en los apoyos a las luchas nacionales de liberación. Si bien esta dimensión no desapareció, hay un cambio de perspectiva, expresado tanto en la búsqueda de convergencia de luchas en la lucha común en contra de un adversario común, como en la búsqueda de nuevos paradigmas civilizatorios compartidos. En vez de una solidaridad con, se trata de una solidaridad entre: organizaciones diversas, movimientos sociales, o fuerzas políticas de diferentes países y continentes, extendiendo de múltiples formas las dinámicas contrahegemónicas del “Movimiento de Justicia y Solidaridad Global. “